Duque pone en riesgo a todo el pueblo colombiano por querer reactivar una economía que no puede reactivarse de manera artificial

Imprimir

Dos ejemplos, uno local y otro global, nos dan pistas sobre la brutalidad de los capitalistas y su afán por reactivar una economía que está paralizada y que hace agua por todos lados.
1. En el municipio de El Tambo, corregimiento de Cuatro Esquinas, una buena parte de la cosecha de chontaduro se va a perder. Dicho producto no hace parte de la canasta familiar y se vende en las calles de las ciudades que están vacías. Es decir, no hay el suficiente mercado donde realizar dicho producto.
2. En EE.UU., el precio del petróleo alcanzó cifras negativas antier y hoy está en el mundo por debajo de US$20 el barril. Los seis usos principales del petróleo son el transporte, energía industrial, calefacción e iluminación, lubricantes, uso de subproductos y la industria petroquímica. Hoy una buena parte del transporte está parado, o sea, no existe el mercado suficiente para realizar dicho producto.
Así, tanto Trump, Bolsonaro, Duque y tantos gobernantes que solo son mandaderos de los grandes capitalistas quieren poner a funcionar un aparato productivo que no tiene demanda. Es lo más ilógico y torpe que se puede hacer desde el punto de vista económico. La dinámica suicida del gran capital los lleva a cerrar los ojos frente a una crisis sanitaria, humanitaria y económica que requiere de otras lógicas para ser enfrentada en su complejidad.
Dicho intento de reactivar artificialmente la economía solo agravará los problemas de la sociedad y seguirá estimulando el crecimiento de la pandemia a niveles que seguramente no hemos imaginado aún. En Colombia no sabemos realmente el tamaño del contagio, las cárceles son un buen indicador de lo que ocurre en el país, y la irresponsabilidad de nuestros gobernantes nos van a empujar a una tragedia mayor.
Para reactivar la economía se requieren decisiones radicales que que afecten la estructura dependiente y débil de nuestro aparato productivo. En Colombia, entre otras medidas, podrían estar las siguientes:
– Diseñar un plan de emergencia para sembrar comida (trigo, maíz, cebada, verduras, frutas, etc.) a gran, mediana y pequeña escala. No necesitamos más etanol, necesitamos mucha comida para nosotros y para el mundo. Ver artículo sobre el tema: https://cutt.ly/hyyTCVS
– Iniciar un plan de emergencia para restaurar nuestros bosques destruidos, ofreciéndole empleo a cientos de miles de jóvenes que estén dispuestos a salir de las ciudades para ganar un salario digno y ayudar a sus familias. No necesitamos más edificios, por ahora,

necesitamos trabajo invertido en impedir que nuevas áreas de nuestro territorio sigan dedicándose a la economía del narcotráfico. En vez de fumigar, erradicar manualmente y, a la vez, sembrar árboles.

– Intervenir la Banca Privada (causante de la crisis profunda de nuestro aparato productivo) y fortalecer de verdad una Banca Pública que impida la especulación financiera y sirva para incentivar el desarrollo tecnológico e industrial de nuestro país.

Claro, es importante hacer claridad que estos gobiernos que representan los intereses de los capitalistas financieros no van a impulsar este tipo de políticas y de programas. Ellos son tan estúpidos que -como lo hace Trump- se pegan todos los días tiros en sus pies. Solo un gobierno que represente a los trabajadores y a los pequeños y medianos productores (incluyendo a empresarios) podría desarrollar un plan de este tipo.

Fernando Dorado

Foto tomada de: Elpais.com.co/